

POSDATA

Rodolfo Dada, a los 23 años, es ya un valor de la literatura nacional. Como poeta y escritor, merece ocupar una buena posición en el campo de las letras costarricenses. Hace algunos meses, leí uno de sus cuentos titulado "El Domador" y me llevé una agradable sorpresa. Se trataba de un gran cuento, un fantástico cuento, escrito en un estilo totalmente al margen de las normas tradicionales de la narrativa de Costa Rica. Me sorprendió el hecho de que un cuento casi perfecto, hubiera sido escrito por alguien que no aparecía en los ficheros de las bibliotecas ni en mi archivo personal. Finalmente, descubri que Rodolfo Dada es un estudiante universitario que apenas está iniciando su carrera literaria.

"EL DOMADOR"

En Costa Rica se han escrito muchísimos relatos y muy pocos cuentos. De todos los que he leído, que por cierto son muchos, uno de los mejores es "El Domador". El argumento, la técnica y la forma de narrar, son realmente geniales. Dada posee una imaginación que parece no agotarse jamás. Lo bueno es que sabe equilibrar la fantasía con la realidad; mejor dicho, tiene destreza para presentar la perspectiva literaria de un hecho común y corriente.

"El Domador" es una especie de comedia narrada, en la que se muestra la locura colectiva que desencadena una persistente campaña publicitaria sobre algo que no existe en la realidad. La humanidad entera se mantiene a la expectativa de un maravilloso fenómeno que anuncian los medios de difusión mundiales. Toda la gente se moviliza y pasa a formar parte de un estupendo carnaval magistralmente dirigido por los inteligentes cerebros publicitarios. La noción de la realidad se pierde, en un mundo habitado por seres que viven pendientes de una quimera, en un ambiente salpicado de magia y de fabulosas mentiras.

El causante del trastorno mundial, es un personaje anónimo. Un viejo sin rostro y sin pasado real. Un pobre infeliz que vive en una casa en ruinas, solo y abandonado por la sociedad. Desde el principio, nos damos cuenta que el protagonista es un loco, un hombre enloquecido por la soledad. Como no tiene con quien hablar, conversa consigo mismo. Luego, para ahuyentar su terrible soledad, crea las imágenes de unos sapos. Al principio, lo enfurece la presencia de los animales que ha forjado su imaginación. El millar de imágenes mentales, invade su casa y no lo deja dormir. Como el mundo real es muy triste, el sujeto se traslada a un mundo irreal. Allí platica, pelea, trabaja, hace todo aquello que no puede hacer en el mundo que lo ha condenado a la soledad. En el universo de la imaginación encuentra seres que le devuelven la vida. No importan que estos seres sean sapos, porque el protagonista lo que anhela es no sentirse solo. Superada la soledad, el hombre es feliz dentro de su anormal circunstancia.

Durante varios días, el sujeto lucha por deshacerse de los molestos visitantes que lo asedian. Aún no está loco del todo. Luego, cuando ya ha pasado algún tiempo, se acostumbra a los sapos y empieza a enseñarles una serie de habilidades. La locura, se ha posesionado por completo de él. Con una seriedad que incita a la risa, el narrador nos dice que "los sapos podían dar volteretas en el aire, caminar por un cordel de nylon a quince centímetros del suelo, pararse de manos sin que sus pesados cuerpos fueran un impedimento, y hasta tenían un extraño lenguaje mudo". El narrador adopta esta postura seria, (en el fondo burlona), porque está relatando un acontecimiento que sucedió en América, quién sabe en qué época. La comicidad con que se desarrollan los sucesos no la imprime el narrador, sino que forma parte de la trama.

A medida que transcurren los días, la locura del protagonista va en aumento. Un día de tantos, abandona su hogar en compañía de unos cuantos sapos. Los lleva metidos en un pequeño baul forrado con terciopelo. Y, "al tiempo su nombre recorría las casas de adobes y las pulperías y dudaban los hombres de sus famas y sus viajes". En este momento, la locura del domador comienza a propagarse por el mundo. El mal del solitario trasciende a una colectividad que también se siente sola y desvalida.

En Europa, en Estados Unidos y en todos los rincones del orbe, los diarios dan a conocer la

LITERATURA COSTARRICENSE

RODOLFO DADA: POETA Y ESCRITOR JOVEN



milagrosa aparición del "domador de sapos invisibles". A partir de entonces, los científicos se dedican a estudiar a los sapos. Eminentes sabios reconocen públicamente el prodigioso valor de los animales. "El Domador" va de un lado a otro, presentando el famoso espectáculo de los sapos malabaristas y cantores. En todas las naciones se dice que los sapos son grandes benefactores de la humanidad. La locura es como una corriente que arrastra a los hombres. No hay lugar para la razón y la cordura en un mundo gobernado por la magia y lo absurdo.

El Papa, personajes de sangre real, funcionarios y políticos de alto nivel, magnates y empresarios; en fin, laflor y nata de la aristocracia, del poder y del dinero, se reúne en un palacete para rendirle homenaje al célebre domador, del que ya se dice que descende de una familia con sangre azul. Con un discurso de frases hechas, (comunes en las alocuciones protocolarias), y saturado de divertidas exageraciones, se hace la presentación del extraordinario personaje. Se le cataloga como un sabio y genial "paladín que ha logrado abrir las puertas de la verdad clausurada". Este discurso, da una medida exacta de los increíbles límites a que ha llegado la locura individual y colectiva.

Cuando ya "El Domador" va a iniciar su espectáculo, se da cuenta que sus sapos han desaparecido. Como un desesperado, grita que se los han robado. La aristocrática concurrencia se tira al suelo en busca de los animales. Reyes, príncipes, generales y coroneles, se arrastran por el piso en cuatro patas. El Domador pasa por encima de "una princesa y su capitán que habían aprovechado el momento" y desaparece. Al descubrir la ausencia de los sapos, "El Domador" recobra la lucidez mental. El resto de las gentes, continúa inmerso en la locura provocada por los consecutivos, convincentes y bien redactados anuncios publicitarios. "El Domador" recupera la razón, porque ya no es un hombre solo. Ahora es un famoso sabio al que persiguen las multitudes. La humanidad le "robó" sus sapos, el símbolo de su soledad.

"CUAJINIQUIL"

"Cuajiniquil" es el título del único poemario que tiene editado Rodolfo Dada. Este es uno de los pocos autores que ha bautizado su primicia poética con un nombre netamente indígena. En general, el poemario tiene cosas brillantes, buenas y regulares. Hay poemas que parecen hechos por un poeta experimentado y no por un joven que nunca antes había publicado una obra. Otros poemas, la mayoría de los que sirven de introducción, son ensayos muy simples.

La técnica estructural que emplea Rodolfo en ciertos poemas, demuestra su interés por crear algo poéticamente nuevo. Es muy raro encontrarse en Costa Rica un poema de cuatro versos, dos de ellos verticales y los otros dos horizontales. El detalle que me ha llamado la

atención, es la forma descriptiva que usa el poeta en algunos poemas, especialmente en "Cuajiniquil". Es bastante parecida a la técnica estilística que emplea el poeta Pablo Antonio Cuadra, en sus poemas sobre Cifar el marino. El verso de Rodolfo es fresco, vital, nunca cae en la cursilería ni en el mero versificar.

"Cuajiniquil" es un conjunto de imágenes y sensaciones en las que se entremezclan lo feo y lo bello del paisaje. Está hecho a base de contrastes y palabras bien seleccionadas y sugerentes. El uso de la copulativa "y" como elemento inicial de los versos, encadena la escenas que conforman el panorama total. Aunque en "Cuajiniquil" el autor obtiene un melódico tono ascendente y descendente con el empleo reiterado de la copulativa "y", en otros versos el abuso de tal rudimento gramatical resulta bastante negativo. El ritmo entre verso y verso, se vuelve monótono, demasiado común.

La mejor cualidad que posee Rodolfo, es su dominio de la metáfora vanguardista. Dada posee una aptitud nata para armar preciosas metáforas de gran colorido y movilidad. La descripción de objetos rústicos y actividades marinas, son detalles vanguardistas que denotan una marcada influencia de la llamada "poesía nueva" de Nicaragua. Rodolfo es original, claro y directo, sencillo y sobrio en la expresión. Organiza con mucho acierto los versos dentro del esqueleto poético.

En lo único que el poeta refleja inmadurez, es en la selección de los temas. La mayor parte de los motivos que enfoca, pecan de simples. Dada no va más allá de lo que está ante sus ojos; o sea, que no penetra en la médula, en esencia misma de los objetos y de los seres que le sirven de pretexto para expresar su mundo inferior. Es como si tocara la superficie del universo sin ahondar en él. En "Cuajiniquil", en cambio, se capta toda la vigorosa vitalidad que se desprende de un remoto pueblo ubicado en algún lugar de Guanacaste.

CONCLUSION

Además de ser un prosista de primera clase, Rodolfo Dada es un verdadero poeta. Por su expresión y por el contenido de su cuento y poemas, se le puede considerar como a un autor espontáneo, de esos que nacen y no se hacen. Como es lógico suponer, tiene sus limitaciones porque aún le hace falta la madurez que dan los años. Dada, como muchos otros autores jóvenes, no está sujeto a ninguna disciplina. Su actividad creativa no es constante, sino esporádica. Es una lástima que Rodolfo no escriba con más frecuencia; tal como lo está haciendo ahora, será muy difícil que logre alcanzar la alta posición literaria que se vislumbra en lo poco que ha escrito hasta hoy. Dada puede llegar a ser una figura brillantísima en la literatura de Costa Rica. Esto hay que decirse, para que él explote al máximo ese privilegio que le ha concedido la Naturaleza.